

Hoy escribe JAIME GUZMAN

## Para que Chile no sea otra Nicaragua

**R**ECIENTES hechos de violencia vuelven a agudizar seriamente las tensiones de nuestra convivencia nacional. La proximidad de la protesta programada para el martes 27 hace temer que ellos sean el preludio de hechos aún peores.

Nos encontramos ante una oposición cuyo liderazgo en las acciones prácticas pertenece ya claramente al eje comunista-socialista-mirista que se aglutina en el denominado "Movimiento Democrático Popular" (MDP). Las graves indefiniciones de la Alianza Democrática frente al marxismo han conducido a ese resultado, tan predecible como deplorable. La estrategia opositora efectiva hoy se diseña por las fuerzas marxistas que desean convertir a Chile en una segunda Nicaragua.

Frente a ello, sería ciego no ver el ímpetu que cobran ciertas esferas gobiernistas antidemocráticas, para quienes lo anterior aparece como un nuevo pretexto en su siempre latente propósito de cancelar todo avance hacia la democracia plena. Son los consejeros e impulsores de un endurecimiento político gubernativo que al-

gunos han llegado a graficar con la palabra "autogolpe".

Como ocurre frecuentemente, esos dos extremos opuestos se topan. Porque los marxistas que quieren "nicaragüizar" a Chile encuentran hoy su mejor aliado objetivo en los auspiciadores de un tipo de endurecimiento gubernativo que desviase al régimen de la meta constitucional democrática.

**E**NTRE esos dos extremos se encuentra la abrumadora mayoría de los chilenos. Está un pueblo tradicionalmente moderado que de-



sea soluciones serias y realistas para sus problemas económico-sociales, junto a una transición pacífica y gradual hacia la plenitud democrática.

El fracaso de la "Alianza" en contribuir eficazmente a ese objetivo hace recaer hoy sobre las autoridades gubernativas un peso aún mayor en la responsabilidad histórica de interpretar ese hondo anhelo nacional. Pero,

---

**“Lo fundamental es la serenidad que el Gobierno demuestra para no dejarse arrastrar ni por la provocación marxista ni por las influencias antidemocráticas que se despliegan en torno al poder”...**

---

en cierto modo, ello también facilita dicha misión al Gobierno, en la medida en que éste se resuelva a asumirla sin equívocos ni vacilaciones.

En efecto, una oposición radicalizada y ajena al sentir común es políticamente débil. Y si a ello se añade el moderado —pero innegable— mejoramiento de nuestra economía, se configura un panorama que, lejos de validar actitudes gubernamentales extremas, abre perspectivas especialmente favorables y promisorias para una postura equilibrada de la autoridad.

Estoy cierto que la ciudadanía apoyará toda aplicación enérgica de la ley para impedir la violencia y el caos, en cuanto ella vaya acompañada de una medida que refuerce el espíritu inherente a un avance democratizador.

La continuidad en el plan trazado para el despacho de las leyes políticas, más que nuevas y confusas iniciativas que desconciertan a la opinión pública, parece un camino válido en el sentido descrito.

Lo fundamental es la serenidad que el Gobierno demuestre, en esta hora decisiva, para no dejarse arrastrar ni por la provocación marxista ni por las influencias antidemocráticas —sin ninguna representatividad cívica pero con sinuosa destreza seductora— que se despliegan en torno al poder.

La Seg. 23-114-84